

A cincuenta años de la expropiación petrolera: historia y problemas

Fausto Burgueño y Genoveva Roldán *

Con la expropiación petrolera, hace cincuenta años, tuvo lugar uno de los actos políticos de mayor trascendencia en la historia moderna del pueblo mexicano en el marco de su lucha por la independencia y soberanía de la nación. Medida, que sin lugar a duda, ha resultado clave en el desenvolvimiento de la economía de nuestro país.

Lo que en un momento significó la defensa de los más genuinos intereses populares y nacionales se convirtió, a partir del alemanismo, en un apoyo muy importante a la consolidación del capitalismo; al fortalecimiento del Estado y al subsidio de los grandes capitales extranjeros y nacionales. El propio Francisco Rojas, director general de Petróleos Mexicanos (PEMEX) señalaba que PEMEX ha apoyado a los particulares "... financiando un alto porcentaje del costo de la inversión privada, mediante una política de precios que favoreció, de manera directa o indirecta, el desenvolvimiento de prácticamente todos los sectores del país que hizo atractiva y rentable la inversión privada en buena parte de la planta productiva".¹

La riqueza, que tendría que haberse puesto al servicio de la gran mayoría de ciudadanos que conforman este país, traduciéndose en una planta industrial independiente, en servicios, educación, salud, etc., se ha convertido en un apoyo a "la formación de capital de nuestra economía con un monto estimado de 70 billones de pesos a precios de 1987" mediante transferencias a la industria implícita en los precios bajos de los hidrocarburos.²

En el transcurso de estos cincuenta años la explotación de los hidrocarburos

por parte del Estado ha cubierto, básicamente tres etapas: en cuanto a su eslabonamiento con el proceso económico global:

1. *De 1938 a principios de la década de 1970.* Dentro de la política de "sustitución de importaciones" y del "Milagro Mexicano", el manejo por parte del Estado de la industria petrolera significó la posibilidad de contar con un elemento importante que apoyara el proceso de industrialización, abasteciendo con precios subsidiados, los energéticos que ésta requería. Durante estos años, la industria petrolera mexicana —que por cierto es la más antigua compañía petrolera integrada en los países subdesarrollados—, se consolida abarcando desde la exploración hasta la comercialización interna y externa, lo cual le permitió desempeñar un papel importante y dinamizador en la economía mexicana.

2. *Durante la década de los setentas.* Debido a una relativa escasez y aumento de los precios de los energéticos en el contexto internacional y la presencia de una fuerte crisis económica en el país; se convierte a la industria petrolera mexicana en un punto central, alrededor del cual giraría la política económica y las tendencias reales de la economía; definida como el "pivote básico" que crearía la "oportunidad histórica —según el presidente José López Portillo— de dar el salto del subdesarrollo al desarrollo". Fenómeno que también se encuentra presente, en América Latina, en la medida que es, entonces, cuando "se descubren" los potenciales energéticos de la región, en general, y, en particular, las grandes reservas probables y posibles del petróleo y gas.

Esto en México ha significado que la dependencia de los hidrocarburos como fuente energética exceda en

90% la producción de energía primaria.

La llamada "petrolización" de la economía significó que en los ingresos del sector público la parte correspondiente a este energético pasara de 6% en 1975 a 32% en 1987.³ Todavía más revelador de esa política económica, que fincaba las posibilidades del desarrollo en la exportación de una materia prima, es el hecho de que, de cada 100 pesos destinados a la inversión en 1970, 6 iban dirigidos a PEMEX, en 1978 esto ya ascendía a 38 pesos y actualmente la inversión pública en PEMEX representa un tercio del total.⁴

3. *A principios de 1986.* Teniendo como antecedentes las caídas de precios aprobados por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y, posteriormente, las de 1983 y 1985, sin acuerdo oficial; el precio nominal del petróleo llegó al nivel de los precios de 1975: 12-14 dólares por barril. Los ingresos de divisas de México por venta de crudo y petrolíferos disminuyeron cerca de 8 mil 500 millones de dólares con respecto a 1985. La pérdida de ingresos fue equivalente al 89% del valor de las mercancías exportadas.

El impacto y el costo de la caída de los precios del petróleo en una "economía petrolizada", ha sido, sin duda alguna, bastante alto. La audacia y el optimismo que caracterizaron al sexenio de José López Portillo en ningún momento se correspondieron con lo que serían los elementos básicos y sustanciales de un desarrollo nacional independiente y soberano.

* Director del Instituto de Investigaciones Económicas y Coordinadora de Intercambio Académico del propio Instituto, respectivamente.

¹ Francisco Rojas, intervención durante el acto Conmemorativo del Cincuenta Aniversario de la Expropiación Petrolera, llevado a cabo en las Instalaciones del Centro Administrativo de PEMEX, 18 de marzo de 1988, *Informe 1987*, PEMEX p. 11.

² *Ibid.*, Francisco Rojas, p. 11.

³ Miguel Breceda Leppeyre. "La energía en México: la noche de un medio siglo difícil", Ponencia presentada al *Coloquio México 1938-1988, a 50 años de la expropiación petrolera*, Marzo 1988 p. 15.

⁴ *Ibid.*, p. 16.

En estos últimos años se ha intentado romper el proyecto petrolizador de la economía mexicana dando impulso y apoyo al sector manufacturero y realizando fuertes ajustes en la industria petrolera. El programa de obras se ajustó durante 1986: de 912 proyectos previstos bajó a 811 lo cual significó diferir proyectos de ampliación de refinerías, de nuevas plantas petroquímicas, instalaciones de almacenamiento y transportes; durante este año se suspendió, también, la operación de 58 equipos de perforación y desarrollo de pozos y se ejerció un mayor control en los gastos de operación.

A pesar de los intentos por impulsar el sector exportador de manufacturas, hoy todavía sigue jugando un papel importante para la generación de divisas la industria petrolera. En 1987 PEMEX contribuyó con el 42% de los ingresos por exportaciones del país; se captó en total 10 mil 54 millones de dólares, correspondiendo el 85% a ventas externas de crudo y productos petrolíferos. Estas cifras fueron 28% mayores a las correspondientes al año de 1986. Las actividades de PEMEX significaron alrededor del 44% de los ingresos tributarios del Gobierno Federal, y se sostuvo el nivel del volumen de exportación en un promedio de 1 millón 345 mil barriles diarios y el del consumo interno en 1 millón 196 mil, y como se señala en el *Informe 1987*: "Quiera o no las actividades petroleras siguen y seguirán constituyendo el renglón más destacado de nuestro comercio exterior..."⁵

A la industria petrolera le han sido atribuidas características, posibilidades y responsabilidades que están muy distantes de representar una interpretación seria de su importancia y reales perspectivas.

Primero se pretendió que ella nos sacaría del subdesarrollo y solucionaría los graves problemas económicos del país. Posteriormente, ante la caída de los precios del petróleo, se le responsabilizó de la profundización de la misma crisis. Baste recordar que en el *Informe Anual de 1986* del Banco de México se responsabilizaba a la baja en el precio del petróleo —ya en marzo de 1986 el precio promedio del

crudo se había reducido a menos de la mitad del nivel que tenía en diciembre de 1985— de la fuerte contracción económica que durante ese año se resintió. "La caída de los ingresos petroleros en 1986 tuvo efectos decisivos sobre la economía".⁶

La reducción del precio del petróleo, así como la caída en el volumen de las exportaciones de petróleo crudo y productos petrolíferos significaron que el valor de las exportaciones petroleras se redujera 8.5 miles de millones de dólares en relación con 1985, cuando fue de 14.7 miles de millones de dólares. En el Informe del Banco de México se insiste en culpar a la industria petrolera de los graves problemas económicos del país y se dice que "... la sola disminución del valor de las ventas petroleras en 1986 representó 6.7% del PIB de ese año...", lo cual "... provocó una severa contracción del ingreso y de la demanda agregada".⁷

Siendo cierto que los efectos de la reducción de los precios del petróleo fueron serios en la economía del país, esto no significa que ahí se encuentre la explicación de las causas de los desajustes económicos, que en nuestra opinión están obedeciendo a la inoperancia, desequilibrio y alteración del funcionamiento del proceso de acumulación capitalista a nivel mundial, agravado por errores de política económica, que en este caso, han fincado y continúan haciéndolo, la posibilidad de superación de la crisis económica en la producción y venta de una materia prima no renovable.

Sin menospreciar la importancia que tuvo para la economía mexicana el "Boom" petrolero, de ninguna manera fue válido hipotecar y hacer depender el conjunto del proceso económico, del comportamiento de un mercado internacional petrolero altamente monopolizado y con pocas posibilidades de tener una incidencia real en su comportamiento.

Todo esto nos revela que las necesidades de corto plazo —el pago del servicio de la deuda— se siguen imponiendo a la necesidad de un "Proyecto Nacional de Crecimiento y Desarrollo Económico" que de ninguna manera puede estar fincado en la sobreexplotación de un recurso no renovable y en su venta, con precios a la baja, en un comercio internacional altamente proteccionista que reclama la "apertura" a los países subdesarrollados.

La expropiación de nuestra riqueza petrolera si bien fue un acto político y económico de rescate de nuestra soberanía como nación, posteriormente se adecuó al proceso económico del capitalismo subdesarrollado y dependiente mexicano. Al petróleo mexicano se le consideró un sector importante, pero no para el impulso de un proyecto nacional independiente, sino como soporte y colchón de apoyo de un sector industrial atrasado, sobreprotegido, no creativo y siempre a la expectativa de la ganancia fácil y sin mayor esfuerzo.

Durante los años del "auge petrolero" se regresó a la antiguas experiencias en que América Latina era monoexportadora de materias primas, la justificación fue, en ese momento, que por los altos precios del petróleo las divisas generadas por dichas exportaciones iban a permitir lograr el desarrollo. Los resultados no fueron los que se esperaban. Por tanto, resulta realmente injustificable que hoy, con un mercado internacional petrolero con precios a la baja, se pretenda continuar con esa política económica tan arbitraria, que coloca a nuestro país en el triste papel de abastecedor de la reserva petrolera de los Estados Unidos, hasta por un 47% del total de las ventas al exterior durante 1987. Queda como tarea de las grandes mayorías el rescate y reexpropiación de un recurso que fue y debiera continuar siendo propiedad de la nación.

REVISTA LATINOAMERICANA DE ECONOMIA

PROBLEMAS DEL DESARROLLO

ISSN 0301-7038

América Latina

Escriben: Alfredo Guerra-Borges Jaime Estey y Mario E. Burkin

México

Escribe: Irma Manrique

México y Venezuela

Escribe: Arturo Guillén Romo

Análisis y teoría

Escriben: Carlos A. Roza Fernando Carmona

Libros

Índice Anual de la Revista Problemas del Desarrollo 1987



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

72

⁵ *Informe 1987* PEMEX, marzo 15 de 1988, Coatzacoalcos Ver., México, p. 39-40

⁶ *Informe Anual 1986* Banco de México, Abril de 1987, p. 1.

⁷ *Ibid* p. 17, 18, 19 y 20.